

PEKIN INFORMA

Pekín

Año XIII, núm. 28, 16 julio 1975

*Medio Oriente. Nueva rueda de con-
tienda entre URSS y Estados Uni-
dos*, pp. 17 y 21.

Estudio de la disputa entre las dos Superpotencias por la hegemonía en el Oriente Medio desde el final de la guerra de octubre de 1973.

Posiciones de las Superpotencias en ese contexto: *a)* la de la Superpotencia estadounidense: abogando por una «solución gradual»; *b)* la de la Superpotencia soviética: en favor de la Conferencia de Ginebra, buscando una «solución completa» a la cuestión del Oriente Medio.

Objetivos de las Superpotencias en tal perspectiva: tanto una como otra tratan de desplazarse de la región y de ampliar su propia influencia en la zona. Aspectos de la cuestión: *a)* Por un lado, en 1975, conversaciones del presidente Ford con el presidente egipcio Sadat, con el primer ministro israelí Rabin y con el viceprimer ministro sirio Khaddam, en oposición de los USA a todo estancamiento en la situación del Orien-

te Medio. *b)* Por otro lado, la política de la URSS: *i)* Las invitaciones del Gobierno soviético, en 1975, a distintos dirigentes medio-orientales a visitar Moscú: de Irak, Siria, Egipto y la OLP, con vistas a conseguir «más derecho a hablar sobre la cuestión mesoriental». *ii)* Pero no sólo eso: asimismo, intrigas soviéticas con Israel en reuniones celebradas en diversos lugares. Con una particularidad, aquí: la repetida actitud de Moscú de la garantía para la existencia y la seguridad de Israel. Frente a la toma de posición de la opinión pública árabe: son la existencia y la seguridad del pueblo palestino y los demás pueblos árabes, no las de los israelíes, las que deben ser garantizadas, y esto debe ser no el prerrequisito de las negociaciones, sino el resultado de ellas. *iii)* Parejamente, es de citar la subsiguiente suspensión por Moscú de la propaganda sobre la Conferencia de Ginebra, poniendo el acento en la necesidad de «serios preparativos» para la Conferencia, y últimamente silencio sobre el problema. *iv)* Conclusión de la Revista reseñada: la URSS no se interesa por una «solución» a la cuestión del Oriente Medio, sino por una propaganda barata. Consignándose, a este respecto, que la Unión Soviética pasaba a un *ataque de flanco* para librarse de las desventajas en su ri-

validad con los USA sobre una «solución pacífica» del problema del Oriente Medio: visita de Kosyguin a Africa del Norte en mayo de 1975, con la intención de «sembrar la discordia entre los países árabes».

El artículo concluye afirmando que «la clave para la solución definitiva de la cuestión del Oriente Medio consiste en la *lucha unida de los pueblos árabes*».

Año XIII, 30, 30 julio 1975

Hay que eliminar la intervención de las Superpotencias en Chipre, páginas 8-10.

Enfoque del problema de Chipre tras el golpe militar del 15 de julio de 1974. Tesis del artículo reseñado: la causa de la intranquilidad en la isla es «la contienda entre los Estados Unidos y la URSS».

Aspectos de la cuestión, ofrecidos por el artículo noticiado:

a) Importancia estratégica de Chipre, que le ha convertido—desde su independencia—en blanco de la rivalidad entre las Superpotencias, las cuales han sembrado la discordia entre las comunidades griega y turca.

b) La actuación de las Superpotencias tras la mentada crisis de 1974: i) Posición pasiva de los USA, debido a que su fuerza está por debajo de sus deseos en el flanco sud-oriental de la OTAN. ii) Postura de la URSS: «internacionalización» de la cuestión de Chipre, para abrir el camino a una mayor ingerencia en el asunto, tratando de ganar una baza «en su regateo con los EE. UU. sobre el Mediterráneo». Aquí se ha de mencionar un punto destacado por esta Revista: el aumento de la presencia

militar soviética en el Mediterráneo durante 1974, con «el objetivo primordial» de la URSS de «obtener una base» para su Flota en dicho mar.

c) La postura china, expresada en este artículo. Varias facetas: i) Complejidad del asunto de Chipre, por los problemas dejados por la Historia y por los problemas actuales, lo que exigirá un «cierto tiempo» para su solución. ii) Cuestión que sólo podrá ser resuelta «de manera razonable» por las comunidades griega y turca de la isla, sobre el fundamento de «la igualdad y mediante consultas pacíficas en un espíritu de comprensión y concesiones mutuas». iii) Solución que se ve «difícil y tortuosa», a causa de un notable factor: la realidad de que las Superpotencias continuarán poniendo obstáculos al arreglo de la cuestión chipriota, especialmente con la reapertura del canal de Suez (que da a Chipre más importancia estratégica que nunca). Aunque, a la postre, según *Pekín Informa*, «las conspiraciones de las Superpotencias en la cuestión chipriota están condenadas al fracaso». Optimista final...

¿Quién se beneficia después de todo?, pp. 11-12.

Artículo dedicado a comentar la elevación de los precios de los combustibles y las materias primas vendidos por la URSS a otros Estados miembros del CAEM.

Para ello, el artículo reseñado parte de un trabajo de la Agencia TASS en el que se afirma categóricamente que el actual reajuste de los precios en el CAEM va orientado a «salvaguardar ... los intereses comunes de la gran comunidad» de países de esa Organización.

Pues bien; el artículo noticiado refuta tal aseveración:

a) Haciendo ver que las materias primas, los productos semielaborados y los combustibles exportados por la URSS a cinco Estados miembros del CAEM—RDA, Polonia, Checoslovaquia, Hungría y Bulgaria—constituyen casi la mitad o los dos tercios de la exportación total soviética a dichos Estados, mientras las máquinas y equipos suministrados por esos Estados a la URSS constituyen sólo el 40 por 100 de la importación total soviética de ellos.

b) Consignando que el alza de los precios de la energía y las materias primas ha ido a un ritmo mayor que el de otras mercancías, con lo que el aumento de los precios dentro del CAEM ha sido en beneficio *solamente* de la Unión Soviética. Así lo ha sostenido un informe del Instituto de Investigación Económica Comparada Internacional de Austria, hecho en abril de 1975. Y, en este sentido, el artículo reseñado ofrece elocuentes detalles sobre Hungría, Bulgaria, la RDA, Checoslovaquia y Polonia.

El trabajo comentado termina sosteniendo que «los social-imperialistas revisionistas soviéticos», en sus relaciones con otros Estados, no hacen más que perjudicarlos «para beneficiarse a sí mismos, dedicándose sólo a la caza de ganancias», y pretendiendo siempre el engaño con embustes como el de «en interés de todos».

Con una particularidad: en este mismo orden de cosas, las pp. 12-13 de este mismo número de la Revista reseñada aporta el ejemplo del llamado gasoducto de Oremburg—en la URSS— a la frontera occidental de la Unión Soviética—de 2.750 kilómetros de longitud—, y que ha de ser construido por Polonia, Checoslovaquia, Hungría, la RDA y Bulgaria y

del que la URSS se encarga únicamente de la «prospección geológica y de proyectar el gasoducto».

L. R. G.

MONDES ASIATIQUES

París

Núm. 2, verano 1975

JOAQUÍN GLAUBITZ: *El papel de la ONU en la política exterior china*, pp. 207-216.

Siendo la ONU el foro por excelencia en el que cada país puede expresar sus objetivos en política internacional, el autor trata de analizar cómo utiliza China esta tribuna para definir y propugnar su política exterior.

En primer lugar expone la evolución que ha sufrido la concepción china del mundo desde su idea primitiva de «campo socialista» hasta su acusación a la URSS de potencia «social-imperialista» y su actual visión geopolítica de división en «tres mundos»: la Unión Soviética y los Estados Unidos constituyen el «Primer Mundo», imperialista y opresor internacional, en el que las dos potencias pugnan por la hegemonía absoluta. Los países en vías de desarrollo de Africa, Asia y América latina forman el «Tercer Mundo» del que forma parte la propia China, país socialista en vías de desarrollo. Entre ambos se sitúa el «Segundo Mundo» que comprende los países industrializados.

En un primer momento China pretendió ignorar a la ONU e intentó formar una «organización mundial revolucionaria». Fracasa en su empeño y lucha en su intento de aislar a Taiwán y ocupar su sede en el organismo internacional. Una vez aislada Taiwán y bien situada China

en la ONU su política exterior se centra en neutralizar la amenaza que, a largo plazo, supone la política soviética para la República Popular y en consolidar su posición en el Tercer Mundo.

China acusa a la URSS de intentar mantener el *statu quo* en una serie de aspectos esenciales tanto en el plano interior como en el internacional. No pierde ninguna oportunidad para criticar su belicismo, su falta de sinceridad en la política de desarme nuclear y, sobre todo, su interés en mantener tropas a lo largo de su frontera, problema de máxima importancia para los chinos.

Respecto al Tercer Mundo trata de acercarse a él en todas sus intervenciones y de apoyar sus reivindicaciones justas, exigiendo, entre otras cosas, una revisión de la Carta de las Naciones Unidas, sin «maniobras» de los grandes, que refuerce el peso de las naciones en vías de desarrollo.

A pesar de reconocer la flexibilidad que caracteriza la política exterior china, el autor pone en duda que los países del Tercer Mundo, con sus imperiosos deseos de independencia, estén dispuestos a conceder a China un papel más importante que el de factor de equilibrio capaz de contrabalancear en el tablero mundial el peso de otras grandes potencias.

A. S.

POLITIQUE ETRANGERE

París

Núm. 2, 1975

MEHDI MOZAFARI: *Las nuevas dimensiones de la política exterior de Irán*, pp. 141-159.

El autor estudia las etapas más importantes de la evolución de la política exterior iraní desde 1953 y las

razones fundamentales que le llevaron a adoptar, desde 1970, una actitud independiente.

Las repercusiones de la guerra fría, la debilidad de sus estructuras internas tanto políticas como económicas y otra serie de factores negativos impulsaron a Irán a realizar toda serie de pactos. El principal, el pacto de Bagdad—octubre de 1975—con Irak, Turquía, Pakistán, Gran Bretaña y Estados Unidos como miembro asociado.

Con ello se integra en el sistema de defensa occidental, vinculándose más estrechamente con USA desde la retirada de Irak del Pacto en 1958. La posición iraní frente a la URSS se hizo difícil sobre todo tras el repetido deseo de Estados Unidos de instalar rampas atómicas en Irán, lo que llevó a fuertes protestas soviéticas. Con los países árabes las relaciones se deterioraron cada vez más a la caída de la monarquía de Irak y la consiguiente retirada del Pacto. El punto culminante llega en 1961 cuando el Sha reconoce de hecho a Israel.

Es a mitad de la década de los sesenta, según el autor, cuando el Irán decide dar una nueva orientación a su diplomacia en una línea de independencia nacional. Han influido en ello factores internos como la estabilidad política, la concentración de poder en el Soberano y el impulso económico derivado fundamentalmente de la venta de petróleo. Y factores externos: el relativo relajamiento de los pactos militares, el conflicto político e ideológico chino-soviético con actitudes de mayor colaboración de ambos hacia Irán, el conflicto árabe-israelí de 1967, etc.

Actualmente la política exterior iraní vendría caracterizada por su independencia, por su pragmatismo y mesura, por un deseo de cooperación

con todos, sin distinción de regímenes políticos, sociales e ideológicos, aunque con ciertas inclinaciones pro-occidentales, y por un pacifismo desde la fuerza: de ahí el interés por mantener la estabilidad en Oriente Medio y en el Océano Índico y por aumentar su fuerza militar para disuadir a los eventuales adversarios, sobre todo en el Golfo Pérsico. En este sentido ha propuesto crear un Mercado Común, asiático, englobando a todos los interesados, y un frente común de defensa entre los vecinos.

Por fin, en su intento de política independiente, Irán intenta estrechar sus lazos con Europa por un lado y con China por otro. Mientras Europa no ha tenido demasiado en cuenta la decisión iraní—ahí están las dificultades que encuentra en el MCE—China ha acogido favorablemente la nueva política iraní que satisface sus objetivos.

LEO MATES: *Las nuevas condiciones de los no-alineados*, pp. 160-175.

El movimiento de los países no-alineados parece dispuesto a acelerar su marcha en su política económica desde dos ángulos completamente distintos: el de las relaciones económicas entre ellos, como se desprende de la Conferencia de Argel, y el de imponer un nuevo orden en las relaciones económicas a escala global según la resolución que presentaron en la ONU.

Estos objetivos, esencialmente económicos, traducen, según el autor, la toma gradual de conciencia entre los no-alineados. La disminución de amenaza de guerra y la cooperación creciente entre las dos partes enfrentadas en la guerra fría, sitúan la economía en el lugar más importan-

te entre los problemas políticos de las relaciones internacionales. Y en este plano se sitúan los no-alineados, sin olvidar que su actitud es política ya que tratan de enfrentarse a los países industrializados en un nivel de igualdad.

Ellos mismos han ido descubriendo los dos criterios cuya combinación contribuye a definir su movimiento: la pertenencia a la categoría de los países menos desarrollados y la voluntad de entablar una acción política común, independiente de las grandes potencias y del mundo industrializado en general.

Para salir del subdesarrollo hay que superar, a la vez, dos círculos viciosos: no es posible el progreso económico real con unas estructuras sociales arcaicas, ni una política estable sin un Estado moderno, imposible mientras subsistan aquellas estructuras. Las ayudas exteriores demuestran su ineficacia para superar estos círculos. Sólo queda la vía de la autosuficiencia del grupo como tal. Sólo la toma de conciencia de este hecho, asegura el autor, es lo que da cohesión y vigor al grupo.

El alza del precio del petróleo, posterior a la Conferencia de Argel, agrava, por una parte, la situación de los países subdesarrollados no productores; también la de los industrializados. Y produce la aparición de un tipo de potencias, ricas pero subdesarrolladas, los países productores. Estos prometieron ayudar al resto de colegas no alineados, aunque hoy parecen más preocupados por situar su excedente dinerario. Constituyen, no obstante, un punto de esperanza para el movimiento en el sentido de que han adquirido una fuerza poderosa frente al mundo industrializado que pueden poner en juego en favor de los no-alineados, con los que de-

ben seguir unidos, pues aún son subdesarrollados.

Es ahí donde el autor ve la fuerza y el futuro del movimiento: en su unidad con los nuevos ricos del petróleo, desde la que pueden negociar con más fuerza ante los países industrializados.

Núm. 3, 1975

PIERRE M. GALLOIS: *La India y el derecho a la seguridad*, pp. 293-306.

La primera explosión nuclear experimental india el 18 de mayo de 1964 ha suscitado numerosas reacciones y ha reanimado la controversia sobre los peligros de la proliferación y el valor de un arma nuclear para la seguridad de una «potencia media».

Ciertamente, la India no trata de construir armas nucleares. Así lo ha dicho el gobierno, pero todos comprenden que si lo estima positivo podría hacerlo.

El autor subraya las diferencias que, son fundamentales, entre el poder de coerción y el de disuasión atómicos. Las armas nucleares de coerción deben ser numéricamente superiores, diversas en toda la gama de medios de represalia y superiores a las de la potencia a desarmar. Un potencial de disuasión es válido aunque sea limitado en cantidad y perfección; sólo basta con poder sustraerlo a la destrucción del enemigo y que asegure una «cantidad de destrucción» suficiente, de tal manera que ningún Estado se atreviera a provocar su empleo contra sus ciudades. Es suficiente con algunas docenas de ingenios, preferiblemente móviles en tierra, y otros tantos en submarinos.

La opinión pública en general, los notables, los gobiernos e incluso los

expertos, no han comprendido aún estos datos elementales de la era nuclear. Si hubieran sido asimilados, los argumentos de las grandes potencias no se tomarían en serio y las críticas contra la política nuclear de las potencias medias aparecerían únicamente como propaganda al servicio de los dos «grandes».

Se han presentado las objeciones de ineficacia defensiva para una potencia media y de altos costos. Contra la primera los franceses hablan de «disuasión proporcionada»: las grandes potencias no verían compensadas las pérdidas ocasionadas por un ingenio mediano con la conquista de la potencia media, invadida. Por otra parte, Francia gasta hoy menos en defensa que cuando no era potencia nuclear. Y hace ya tiempo que Camille Rougeron, un gran experto francés, escribió que «el arma nuclear es el arma del pobre».

Si India llega un día a poseer un arsenal nuclear, de disuasión por supuesto, es de esperar que lo use según la ética internacional, es decir, sólo para la estricta protección del territorio contra una grave amenaza exterior. Es lo que corresponde a las potencias medias y sus gobiernos saben que no pueden utilizarlas para una política hegemónica o contra países no-nucleares.

En la medida que los gobiernos tiendan hacia la racionalidad esta forma de proliferación horizontal limitada de armas nucleares no se va a reducir. Según el autor, es el medio de aumentar el número de Estados militar y por lo tanto políticamente independientes, en un mundo en el que la más estéril y estúpida de las carreras de armamentos nucleares de dos grandes potencias obliga a otros países, sólo preocupados por su seguridad, a emprender el mismo camino.

A. S.

RIVISTA DI STUDI POLITICI
INTERNAZIONALI

Florenca

Julio-septiembre 1975

HELMUT KOHL: *La seguridad de la RFA en un mundo cambiante*, páginas 343-358.

¿Es Chipre, se pregunta el autor, el símbolo de la impotencia de la OTAN?

Efectivamente, el 26 de junio de 1974 los jefes de gobierno de los países de la OTAN hacen una Declaración atlántica común, nuevo punto de partida para adaptar la OTAN a las nuevas circunstancias. Pocas semanas más tarde surge el problema de Chipre.

La OTAN está aún marcada por la incertidumbre, la rivalidad, la provoción recíproca.

Entre otras razones, se expone la de haber pasado de la bipolaridad a la multipolaridad en las relaciones internacionales. Pero las dos superpotencias seguirán determinando decisivamente la política internacional. Su potencial nuclear y su autarquía en cuanto a materias primas las hace más independientes en los desarrollos internacionales que a cualquier otro país. Y entretanto Europa no tiene autonomía de acción como entidad política. Lo ha puesto de manifiesto el último conflicto del Próximo Oriente.

Helmut Kohl acude a los argumentos chinos para esclarecer y profundizar en la validez de la OTAN y la importancia específica de Alemania Federal dentro de ella.

Los chinos lo saben muy bien, dice. Desde su esquema geopolítico tripartito atacan a la URS, ofrecen apoyo limitado y condicionado a USA, estimulan a los países subdesarrollados para que confíen en sus propias fuerzas e invitan a Europa Occidental

para que se una económica, política y militarmente frente a la URSS, bajo la cobertura nuclear de Estados Unidos y sin olvidar su capacidad de maniobra militar convencional: que se mantengan las tropas americanas en Europa que es donde se centra el verdadero interés soviético, mayor interés que en la frontera china, que no sería tanto por China cuanto por toda la zona asiática del Pacífico.

En este sentido, la OTAN, para el autor, debe reforzarse como alianza militar y llegar a ser una alianza económica y política con dos frentes de lucha: al Este, para evitar su avance, los países subdesarrollados para que alcancen la democracia y la libertad.

De aquí retoma el autor su análisis para apoyar la política de la CDU de cara al interior de Alemania y a la política general europea e internacional.

Es necesario, dice, reforzar la OTAN como único medio de defensa de la libertad y la democracia frente al socialismo. El socialismo es una variante de Europa, pero Europa no puede convertirse en una variante del socialismo.

A. S.

FORO INTERNACIONAL 59

México

Volumen XV, enero-marzo 1975,
número 3

ABRAHAM F. LOWENTHAL: *La ambigua revolución peruana*, pp. 452-471.

La primera paradoja de la revolución peruana la de su casi unánime aprobación exterior frente a la falta de claro apoyo y aún crítica interior. Ciertamente, es difícil definir su

proceso, ambiguo por otra parte. Ha realizado grandes nacionalizaciones y promete seguridad al sector privado según definición de cuatro tipos de empresa, pero no pone en claro las «reglas de juego». Quebranta el poder de las organizaciones políticas influyentes antes de 1968, pero tardan a llegar los nuevos cauces para la «participación plena» que propugnan. Las reformas estructurales—en agricultura, industria, educación, seguridad social, etc.—parecen profundas, pero según algunos especialistas beneficiarían sólo a una cuarta parte de la población.

Para algunos observadores escépticos la «revolución» ha perdido su ímpetu. Pero el autor cree que, a pesar de los límites de lo hecho, el móvil de los militares es ir adelante. Incluso asegura que en muchas reformas se ha ido más allá de lo previsto.

Entre otras cosas, porque dentro de las Fuerzas Armadas tuvieron siempre más fuerza los radicales bajo el liderazgo de Velasco Alvarado que agrupó a muchos de ellos en el Comité de Asesoramiento de la Presidencia (COAP), órgano de la mayor importancia en la coordinación y dirección de la política general. Por otra parte, los técnicos siempre recomendaron llevar adelante las reformas. Y todos se sintieron estimulados por el apoyo exterior y la marcha general de la política internacional que parecía subrayar algunas de sus ideas originales.

Quedan sin resolver problemas graves. La modificación en la Presidencia, la evolución económica, la situación internacional, las contradicciones internas y, sobre todo, que se logre o no la participación popular, pueden condicionar el futuro de la revolución que siempre habrá sido una experiencia decisiva para Sudamérica y para todo el Tercer Mundo.

A. S.

RELAZIONI INTERNAZIONALI

Milán

Núm. 38, 20 septiembre 1975

LUCILLA GALLAVRESI: *La reforma agraria de los militares peruanos*, páginas 902-903.

La clave de la revolución peruana es el problema agrario, asegura Gallavresi.

Con una geografía más que difícil, una costa desértica y la gran espina dorsal andina no es difícil suponer la gravedad del problema. Sólo el 23,6 por 100 de la superficie del Perú es utilizable agricolamente. Sería una de las explicaciones del retraso secular del Perú. Pero, además, la población agrícola supone el 46 por 100 de la población activa, que sólo llega al 59 por 100 de la población total. Por otra parte, las mejores fincas explotadas hasta la revolución estaban en manos extranjeras.

Belaúnde Terry intentó ya la reforma agraria. Pero tan tímidamente que no llegó al centro del poder económico burgués. En la lucha de represión antiguerrillera es, paradójicamente, donde se forjó, en parte, la necesidad de una reforma profunda. A partir del «golpe» de 1968 se puso manos a la obra.

El objetivo prioritario ha sido el reparto de la tierra entre los que la trabajaban para que formasen cooperativas. Pero también se ayuda a las asociaciones voluntarias de pequeños propietarios. La reforma también ha creado otro tipo de asociación agraria más sofisticado, tratando de imitar las primitivas «comunidades». Es el SAIS (Sociedades agrícolas de Interés Social) una especie de cooperativas de segundo grado. En el SAIS la propiedad es común y los bienes se distribuyen según la necesidad familiar. Son sociedades abier-

tas, es decir, a diferencia de las cooperativas de la costa, tratan de extender los beneficios estructurales a toda una zona.

Algunos dirigentes sindicales a la antigua, generalmente ex-apristas, acusan al gobierno de querer fundar un Estado Cooperativo e incluso muchos «ideólogos» del sistema no niegan sus dudas. Pero hay un hecho innegable: la adhesión de los campesinos va en aumento y por primera vez en su historia tienen voz propia. Incluso muchos antiguos guerrilleros prestan su trabajo en los valles más recónditos para la creación de una nueva comunidad.

Queda un grave problema: el de los campesinos sin tierras. Se intenta incrementar la tierra cultivable mediante regadíos. Aumentaría así el número de campesinos con trabajo y disminuirían las importaciones, tan caras a la economía peruana.

Núm. 39, 27 septiembre 1975

LUCILLA GALLAVRESI: *Perú: la economía desconfía de la revolución*, páginas 928-929.

A pesar de las declaraciones del nuevo presidente, Francisco Morales Bermúdez, la realidad económica peruana es confusa.

Perú no ha escapado a la crisis mundial. Las importaciones petrolíferas incrementan más aun el coste de la vida y se suceden violentas manifestaciones populares. Después de una reforma rápida e incisiva, la confusión económica es lo mínimo que se podía pensar. Los cuatro sectores de la economía—social, estatal, mixta y privada—están en rodaje. Las deficiencias y los errores, que hay que rectificar, han sido numerosos.

Las industrias de «propiedad social» luchan por la descentralización económica. Son el futuro de la revolu-

ción. La ideología oficial de crear una economía «pluralista» se ha aplicado a los sectores minero y petrolífero, en gran parte en manos extranjeras. El proceso de «recuperación» de las grandes cuencas mineras no se ha hecho sin fricciones. Es expresivo el conflicto con la Cerro Corporation, que explotaba el Cerro de Pasco. El tesoro público tiene una deuda exterior cuyos intereses absorben el 23 por 100 de los ingresos de la exportación. Las grandes esperanzas puestas en el petróleo de Amazonas no parecen confirmadas.

En el sector de la «industria reformada», la puesta en marcha es lenta y los patronos se resisten a la cogestión prevista para las «comunidades industriales».

El problema sindical es grave. Teóricamente, los sindicatos debían desaparecer, y, sin embargo, existen cuatro. Uno de ellos, el más fuerte y el que más problemas causa, está controlado por APRA. Las huelgas son numerosas y si el proletariado no ha asumido el espíritu de la revolución, menos lo ha hecho la clase media.

Morales Bermúdez parece empeñado en liberalizar ciertas situaciones. Aunque no se esperan grandes cambios, cabe la posibilidad de que el nuevo presidente sea ayudado por el crédito y el apoyo de algunos Gobiernos americanos, el de Venezuela no sería el último, para superar la presente crisis.

Núm. 40, 4 octubre 1975

GIOVANNI BRESCI: *Nuevo "sistema" entre Pekín y el sudeste asiático*, página 952.

Pekín intentaría, según el autor, sustituir la solidaridad político-militar de la guerra contra los Estados Uni-

dos de estos países por un conjunto de reglas de convivencia y colaboración. Los nacionalismos de estos países pro comunistas pueden ofrecer dificultades, pero Pekín desearía caminar hacia una integración económico-regional, completada, en un «segundo círculo», por la coordinación con los países no comunistas de Asia Sudoriental y Corea del Sur.

La situación de China y de la zona, aprecia Bresci, es distinta a la de la URSS en la Europa de 1945, y aquella trata de actuar mediante consultas, contratos y contraprestamos encubiertos con la ayuda.

De momento, le interesa ver cómo construye Hanoi el nuevo sistema económico-social en Vietnam y qué postura tomará en el enfrentamiento chino-soviético. Existen problemas como la disputa por las islas del Mar de China Meridional. Pero los vietnamitas son aún considerados «verdaderos revolucionarios» y China continúa ayudándoles. Aunque serían mal vistas bases soviéticas en Vietnam.

Por otra parte, China continúa su política de cooperación económico-técnica con Camboya, a la que ha concedido el mayor préstamo hecho a un país amigo.

En menor grado ayuda a Laos, pero parece que la colaboración ha de ir en aumento.

Núm. 41, 11 octubre 1975

DONATELLA VITI: *Aumenta el paro en la Comunidad Europea.*

La lucha contra el paro es uno de los objetivos más importantes y el más grave en consecuencias sociales que tratan de solucionar las medidas coyunturales de los países industrializados. Consiguiente a la evolución

negativa de la producción y de la demanda interna y externa, la ocupación marcha en disminución constante en toda el área de la Europa comunitaria.

Esta situación ha obligado a acoger la propuesta del ministro italiano de Trabajo de reunir una conferencia sobre el empleo con intervención de representantes de los Gobiernos, los órganos comunitarios, los trabajadores y los empresarios. El problema es común a todos los países de la comunidad y estaba previsto desde hace tiempo, tanto por la recesión como por la transformación estructural de la producción, cada vez menos vinculada al número de trabajadores, independientemente de los problemas energéticos.

En los estudios preparativos del VII Plan quinquenal francés, por ejemplo, sociólogos y economistas han tratado de elaborar soluciones alternativas al problema de una probable «desocupación de las masas» en los próximos años. Descartado el principio o el mito del pleno empleo, hay que resolver este problema: cómo trabajar menos, evitando los inconvenientes sociales que una situación de «paro involuntario» conlleva inevitablemente.

Comienzan a perfilarse alternativas:

- Reducir la duración de la vida laboral: retrasando la incorporación al trabajo, prolongando los estudios—lo que crea a la vez más puestos de trabajo—y anticipando la edad de jubilación. Problemas: el descontento estudiantil permanente y la situación dramática de la «tercera edad».
- Disminuir la cantidad de trabajo: reducir la jornada, la semana y el año laboral. En la

práctica es un subsidio de desempleo encubierto. Es la solución de las economías socialistas: dan trabajo a todos a expensas de la productividad.

- El paro voluntario, favorecido material y psicológicamente por las mejores condiciones económicas del parado. Parece la solución más seguida por las mujeres y explicaría cómo, con el 9 por 100 de parados, preocupa más a los americanos la depreciación de la moneda que el puesto de trabajo.

Es obvio que las tres propuestas parten de un supuesto: que la sociedad pueda permitirse el lujo de mantener a la gente que no trabaja.

FABIO TANA: *Egipto: las claves de la economía*, pp. 978-979.

En los problemas que enfrentan hoy a Israel y Egipto, ve el articulista, más que una disputa diplomática o territorial, la necesidad egipcia de ganar tiempo para resolver la crisis y emprender el desarrollo económico.

Lo que Egipto quiere actualmente es paz a corto plazo y liberalizar su economía, lo que vendría a coincidir con la desnasserización. Interpretación válida por la propia revolución egipcia, a medio camino entre el capitalismo de estado y la libre iniciativa, entre la dictadura y la democracia, la amistad soviética y la neutralidad. El nasserismo fue fundamentalmente anti-feudalista y anti-aristocrático. Su único protagonista fue la burguesía. Eliminada su ala radical y presente la crisis económica, queda el capitalismo clásico con sus aspectos más antioperativos.

El desarrollo, capitalista y acelerado, se ha sobrepuesto a los elemen-

tos que han terminado por frenarlo: expansión demográfica, insuficiencia del sector nacionalizado, corrupción administrativa, crisis interna e internacional, mucho más grave para una economía dependiente.

Ahora se trata de buscar capitales en el exterior. El endeudamiento con Occidente incluso se ve como positivo: los acreedores serían los primeros interesados en evitar la bancarrota egipcia. Por otra parte, Egipto se propone como lugar ideal para el reciclaje de los petrodólares: es un país controlable por sus compañeros árabes, hay mucha mano de obra barata y tiene un gran potencial industrial y energético.

Liberalizar la economía, buscar capitales, señalar prioridades, vale tanto como ganar tiempo. Fabio Tana teme que se van a reproducir los esquemas antiguos de dependencia exterior, permaneciendo inalterada la realidad estructural, o aun cambiándola en aquellos aspectos que fueron más positivos en el capitalismo de Estado de Nasser.

Núm. 42, 18 octubre 1975

GAETANO LA PIRA: *Somalia en desarrollo*, p. 1002.

Somalia ha conseguido llevar a cabo el censo de toda la población humana y animal del país, lo que se considera como la más importante victoria política y social después de la revolución.

La campaña formaba parte de una más amplia «para el desarrollo de las zonas rurales», cultural, sanitaria, políticamente, etc. Una verdadera «revolución cultural» análoga a la cubana o a la china. La homogeneidad técnica del país ha favorecido

la empresa, tanto como la dirección autoritaria de la Junta Militar, que igualmente controla la situación económica, aunque no ha resuelto por completo los problemas de producción.

Somalia es un país ingrato, cuyos recursos se limitan al cultivo de las bananas y a la ganadería. Los problemas de comercialización y exportación y las necesidades de importación ponen a prueba la balanza de pagos, a pesar de las medidas de austeridad impuestas. Se pone la esperanza en el milagro petrolífero: las prospecciones son tan prometedoras que los expertos hablan de una posible «nueva Libia». Pero las calamidades naturales, sobre todo la sequía, siguen amenazando el futuro de Somalia.

«El Gobierno —ha dicho Siad Barré, presidente de la Junta— quiere modificar la estructura económica de Somalia: es necesario que la población del interior se dedique al cultivo; la de la costa, a la pesca, y que Somalia termine de ser un país compuesto casi exclusivamente de pastores.»

GIAMPAOLO CALCHI NOVATI: *El futuro de Namibia*, p. 1006.

Con la Conferencia Constitucional sobre Namibia (Africa del Sudoeste), iniciada el 1 de septiembre en Windhoek, Sudáfrica ha hecho una concesión no puramente formal. Hasta ahora, Pretoria había resistido todas las insinuaciones de la OUA y de la ONU de cara a la independencia del territorio como Estado unitario, de acuerdo con el movimiento South-West African People's Organization (SWAPO), único considerado como representante legítimo de la población local. La Conferencia, sin embargo, parecería estar montada para favorecer la división tribal. La

SWAPO no ha sido invitada. Se pretendería llegar a una especie de solución federal, con los blancos en situación hegemónica.

La reacción de los africanos del territorio ha sido en conjunto negativa. Las diferencias entre los blancos y los negros a la hora de entender la independencia son insalvables. En la mejor de las hipótesis, la Conferencia podría ser un paso del Gobierno hacia el diálogo. Pero, ¿hasta qué punto Sudáfrica ha abandonado realmente la idea de «balkanizar» Namibia en una docena de mini-Estados?

Los acontecimientos generales decidirán, sin duda, el futuro de Namibia, que podría convertirse, con la independencia de Angola, en la última línea defensiva de Sudáfrica. Tanto más si Angola llega a la independencia con un Gobierno dominado por el MPLA, Sudáfrica, cree el autor, se vería tentada a preservar Namibia, que incluso serviría de cuña para secesionar de Angola la región en la que se ha construido —con capital sudafricano— el gran complejo hidroeléctrico del Cunene. Es ahí donde Sudáfrica ha enviado tropas para proteger las instalaciones.

Núm. 43, 25 octubre 1975

DONATELLA VITI: *Giscard, en la URSS*, p. 1023.

La atmósfera en que se desarrollaron los encuentros ha sido calificada oficialmente de «amistosa y optimista», con lo que la visita ha sido definida como fructuosa. Pero el retraso en el encuentro Breznhev-Giscard pone una sombra de duda. De hecho, el «efecto» no era el mismo que en tiempos de De Gaulle y Pompidou.

Las cosas han cambiado. En Francia, tanto el Gobierno como el PCF, grupo importante de la oposición en auge, no se han recatado en meter en danza a la URSS, poniéndola en una situación embarazosa. Y si en algo difiere la Francia de hoy es en sus relaciones con USA, mucho más amistosas que antaño. En URSS, por otra parte, se avecina el Congreso del PCUS, y Brezhnev tiene que dar cuenta de su política y la de distensión tiene su precio. Tendrá que explicar el semi-fallo del proyecto de conferencia de los PC europeos, de las consecuencias imprevistas de la conferencia de seguridad, etc. Si además ahora París es menos necesaria cuando hay mayor distensión USA-URSS, su posición se debilitará sin duda.

Francia, con balanza de pagos negativa, necesitaría de la URSS, pero ésta tendría mejores clientes en Estados Unidos y Alemania. Quizá el acuerdo económico de Francia con la URSS no ha sido esperado porque París ha dudado conceder la contrapartida política solicitada por los soviéticos.

ANTONIO MASSIMO CALDERAZZI: *Estados Unidos y Asia*, p. 1024.

A propósito de la visita de Kissinger a Pekín el 19 de octubre, el articulista analiza la situación asiática, tan grave después de la derrota americana en Indochina.

Las amenazas próximas se sitúan otra vez en la esfera de acción de Hanoi, que tiene más relaciones con Moscú que con Pekín y además actúa por su cuenta. En Thailandia existe una guerrilla comunista que Hanoi podría favorecer para liberar a Thailandia, y aún es posible que Bangkok dejase hacer. La pérdida de Thailandia la da Washington por

descontada; quizá menos la de Malasia, que podría frenar Yakarta, apoyada por Estados Unidos. Incluso en Filipinas no falta la guerrilla.

Todo son conjeturas. De todas formas, es posible que los norteamericanos hayan aceptado la perspectiva de una expansión de Vietnam del Norte a las dimensiones máximas entre las pequeñas potencias asiáticas: Vietnam del Norte como una especie de Prusia o Piamonte, unificador de amplios contextos. En el mundo, tal como ha cambiado en los años sesenta, todo esto no perturba ya a los Estados Unidos. Lo peor lo llevan encima; nada puede ser más grave que la ignominiosa derrota en Vietnam. Vietnam del Norte podría asumir el papel de un Irán del sudoeste asiático. Pero desde un cierto punto de vista, este «Irán» tendrá, en el futuro, necesidad de los Estados Unidos y de Occidente para su desarrollo.

La misma previsión sería aplicable, quizá, a Corea. Pero es distinto. Ahí han gastado los americanos más que en el Plan Marshall. Y no está sólo Estados Unidos para decidir. Está Tokio. Los acuerdos de mitad de septiembre con el Gobierno surcoreano parecen indicar que detrás de la ex colonia está Japón.

Habiendo otras situaciones conflictivas, cree el articulista que Asia no preocupa a USA. De ahí, dice, la decisión de poner fin a la SEATO. La incógnita es el futuro de China, cuando hayan desaparecido sus actuales líderes. Aunque en un futuro no remoto cree que no es fácil prever evoluciones peligrosas para los Estados Unidos. Pekín podría acercarse algo a Moscú, según una hipótesis que se aventura cada vez más; pero esto, en la lógica del actual juego mundial, no sería peligroso. Quizá en la práctica no habría mucha diferencia.

Núm. 44, 1 noviembre 1975

FRANCO SOGLIAN: *Aclaración entre USA y URSS*, p. 1048.

Los acuerdos comerciales de intercambio grano-petróleo tienen, según el articulista, una explicación más política—acercamiento entre las dos superpotencias, signo de buena voluntad, preferencia en las relaciones USA-URSS sobre las relaciones USA-China—que económica: las cantidades intercambiadas son más bien modestas.

Sin embargo, las relaciones no pasan por el mejor momento: Medio Oriente, conversaciones SALT, suspensión *sine die* del viaje de Breznhev a Estados Unidos, son otros tantos datos que ponen de manifiesto la dificultad en las relaciones.

Se ha aclarado algo el panorama por el acuerdo de intercambio grano-petróleo. Y no es lícito dudar que también en Moscú, a pesar de las disensiones y condicionamientos propagandísticos precongresuales, se haya advertido la necesidad—tanto más estando aún Breznhev en el poder—de suministrar un reconstituyente a la distensión y la coexistencia cooperativa en el sector más delicado.

LUCILLA GALLAVRESI: *Brasil, tras un nuevo "milagro"*, p. 1051.

Según algunos críticos, lo que pretenden los dirigentes brasileños es un nuevo milagro económico, más difícil que el primero: mantener la actual tasa de expansión por medio de un flujo regular de inversiones, internas y externas, sin herir la soberanía nacional. Parece la cuadratura del círculo, añade Gallavresi, porque hay un punto débil en el es-

quema: la falta de una verdadera fuerza nacional que controle el proceso.

La crisis económica mundial es dura para todos, pero lo es de manera especial para aquellos países en vías de desarrollo, obligados a importar petróleo a precios prohibitivos. Brasil es el ejemplo macroscópico de esta situación. Empeñado en un proceso tumultuoso de expansión desde hace diez años, se ve obligado ahora a tirar los remos en la barca.

Hay dos corrientes en el Gobierno que se enfrentan en los intentos de solucionar la crisis: una más nacionalista, que trata de frenar la entrada indiscriminada de capital extranjero. Otra, más liberal y con más fuerza al parecer en estos momentos, que quiere dinero a cualquier precio.

Se puede crecer económicamente, pero el país no se moderniza por decreto. La sociedad brasileña en sí no ha cambiado. Los pobres son cada vez más pobres. Sólo las clases burguesas se han beneficiado del *boom*. Esto refuerza las tensiones sociales y es un campo abonado tanto para la oposición legal como para la ilegal, las guerrillas.

A. S.

EUROPA ARCHIV

Bonn

A. 30, núm. 13, 1975

SCHRÖDER, GERHARD: *Die Aussichten für einen Frieden im Nahen Osten* («Las perspectivas de una paz en el Próximo Oriente»), pp. 404-410.

El conflicto arabe-israelí constituye uno de los más peligrosos focos de crisis en nuestro tiempo, según se

pudo comprobar sobre las experiencias de la última guerra, de octubre de 1973. La postura de la ONU queda reflejada en varias resoluciones del Consejo de Seguridad, empezando por la resolución número 242, del 22 de noviembre de 1967, y terminando con la resolución número 3236 de la AG, de 22 de noviembre de 1974. Los puntos de principio más destacados son los siguientes:

1. Renuncia a anexiones territoriales mediante el uso de la fuerza.
2. Evacuación de los territorios ocupados por Israel.
3. El derecho para todos los Estados del Próximo Oriente de vivir en paz dentro de las fronteras reconocidas y garantizadas.
4. El derecho de los palestinos árabes a independencia nacional y soberanía, es decir, a su propio Estado.
5. La Organización de Liberación de Palestina fue reconocida como representante de los palestinos ante la ONU a título de observador.

La postura de los Nueve de la Comunidad Europea recogida el 6 de noviembre de 1973 en una Declaración sobre la situación en el Próximo Oriente es muy similar al punto de vista de la ONU.

Para conseguir esta paz, es necesario que: 1) todos los pueblos implicados en el conflicto colaboren activamente, ya que a no ser así sería imposible neutralizar montañas de odio y desconfianza; 2) Israel puede contribuir en buena parte a tal colaboración mediante su potencial intelectual, científico-tecnológico y económico; 3) el petróleo árabe podría encontrar en la región una aplicación fructífera y pacífica; 4) Europa pue-

de contribuir con la capacidad de su ciencia y economía; 5) la superación de la miseria y enfermedad eliminaría las causas del conflicto; 6) sólo en un ambiente de paz es posible bienestar y progreso, hecho que deberían comprender todos los pueblos comprometidos en el conflicto.

GROSSMANN, BERNHARD: *Wirtschaftliche Zusammenarbeit zwischen Japan und der Sowjetunion* («Colaboración económica entre Japón y la Unión Soviética»), pp. 411-418.

Las relaciones entre Japón y la URSS están marcadas por desconfianza y distancia. Aunque las relaciones diplomáticas fueron reanudadas entre los dos países en 1956, hasta ahora no se ha llegado a firmar un tratado de paz debido a las reivindicaciones de Japón de la devolución de los «territorios del Norte», consistentes en una serie de islas en posesión de la URSS desde el final del conflicto mundial de 1945. Mientras tanto, Moscú defiende el mismo criterio que en Europa: las fronteras son inviolables, hecho que repercute en el desarrollo de las relaciones mutuas.

A pesar de ello, ambas partes tienen interés en intensificar al menos sus relaciones económicas. La Siberia Oriental es el objetivo de los japoneses por su proximidad y los soviéticos necesitan de créditos para su desarrollo. Siberia y el Extremo Oriente soviético disponen de abundantes materias primas, en primer lugar figuran bosques y minas de carbón. Japón ofrece, aparte de créditos, maquinaria y tecnología en general para la explotación de dichas riquezas naturales. Los proyectos están fijados a largo plazo, algunos ya se están realizando en forma de convenios. No

faltan petróleo y gas natural que atraen a los japoneses.

La China comunista sigue con gran atención el desarrollo de estas relaciones. Con ofrecer a Japón petróleo, Pekín intenta desviar los intereses japoneses de la URSS. La oferta china es magnánime: el 10 por 100 de su producción petrolera (unos 400 millones de toneladas para 1980) está destinado a Japón, país que, a su vez, puede congratularse de la oferta, ya que recibe lo que necesita sin invertir en China nada.

«Los territorios del Norte», ocupados por la URSS y reivindicados por Japón, desempeñan un importante papel en la normalización completa de las relaciones Tokio-Moscú. Por esta razón, el ulterior desarrollo de las mismas está condicionado por un largo juego de esperanza y paciencia.

A. 30, núm. 14, 1975

HAGER, WOLFGANG: *Angst vor der Dritten Welt?* («¿Miedo del Tercer Mundo?»), pp. 471-476.

La crisis energética ha dado al Tercer Mundo una nueva toma de conciencia de poder. Ante las exigencias cada vez más agudas de un nuevo orden económico mundial, el Occidente industrializado, aunque inseguro en sí mismo, resiste la presión con desagrado accediendo, sólo verbalmente, al deseo del Tercer Mundo de llevar a cabo «nuevas negociaciones». De este problema se ocupó también la AG extraordinaria de la ONU en septiembre de 1975, tratándose, desde el punto de vista de política exterior, de dos cuestiones fundamentales: 1) ¿hay detrás de las exigencias de los países en desarrollo efectivamente el poder, que obliga a los países industrializados a concesiones?;

2) ¿se corre el riesgo de que las concesiones hechas a dichas exigencias signifiquen el fin del bienestar del Occidente y, por tanto, la creación de un nuevo orden económico mundial para los países que participan activamente en el desarrollo del comercio mundial?

Cierto, las materias primas están en manos del Tercer Mundo y, en efecto, pueden ser consideradas como factor de poder, pero sólo a corto plazo, dado que la elasticidad de la demanda excluye manipulaciones a largo plazo. Este es el riesgo que corren los ostentadores de materias primas de este tipo. Existen grandes reservas energéticas en los países industrializados, incluyendo minas abandonadas o sin explotar y, además, no están tan lejos los tiempos en que alguna que otra materia prima pueda ser sustituida por nuevas materias, aunque no del todo.

Mientras los países exportadores de petróleo no procedan como un bloque compacto, poco podrán conseguir a expensas de los países industrializados. El grupo OPEC desempeña el papel clave. Por otra parte, tampoco los países importadores podrán escaparse de posibles consecuencias indirectas deducidas de la política revisionista de los países en desarrollo. Solución: seguir negociando.

A. 30, núm. 15, 1975

WAGNER, WOLFGANG: *Eine Station auf einem langen Wege* («Una estación en un camino largo»), pp. 479-482.

En torno a la clasificación histórica de la Conferencia de Helsinki: la URS reivindica para sí el derecho de autor de la misma, considerándola como una especie del Congreso de Viena, celebrada por vez primera

desde que terminó la II Guerra Mundial. No obstante, representa un hecho que puede ser definido como una de las más destacadas empresas diplomáticas de este siglo. Mientras, Solshenytsin, adversario de dicha Conferencia, ve en ella una catástrofe: los Estados de la Europa Occidental reconocen, mediante su celebración, la esclavización de sus pueblos hermanos orientales.

Importancia de la Conferencia: el campo socialista, acaudillado por la URSS, intentó crear condiciones favorables para su predominio en Europa, asegurándose el consentimiento de los países occidentales para con la «inviolabilidad» de las fronteras existentes; de parte occidental, «inviolable» no es idéntico a «incambiable». Por lo demás, el «decálogo», con sus diez principios contenidos en la Declaración final, igual que otros documentos formulados en Ginebra, no obligan desde el punto de vista del Derecho Internacional—a diferencia de los tratados salidos del Congreso de Viena.

A pesar de las ventajas conseguidas teórica y prácticamente por la URSS y sus aliados («inviolabilidad» de las fronteras, posibilidad de colaboración en los terrenos comercial, científico, tecnológico, etc...), quedan muchos puntos abiertos en contra del bloque socialista. En cuanto al Occidente, tampoco hay que ser pesimista, ya que los éxitos logrados y confirmados por y a favor de la URSS no significan para el Occidente un salto al abismo. Lo importante es ver que durante las negociaciones los occidentales no se dejaron arrastrar por las vanaglorias comunistas, aunque este hecho no conste en el texto del «decálogo» que, aparentemente, es obra de los estrategas del Kremlin.

Es sólo una de las estaciones del largo camino que hay que recorrer...

SCHWERIN, OTTO GRAF: *Die Solidarität der EG-Staaten in der KSZE* («La solidaridad de los Estados miembros de la Comunidad Europea en la Conferencia sobre Seguridad y Colaboración en Europa»), pp. 483-492.

Poco antes del comienzo de los trabajos preparatorios para la Conferencia sobre Seguridad y Colaboración en Europa en Helsinki, los jefes de Estado y de Gobierno de los países miembros de la Comunidad Europea han reservado en la cumbre de París, de octubre de 1972, para estos trabajos un significado de primer orden. Al mismo tiempo han establecido la relación entre la colaboración política europea y la Comunidad Europea, hecho que hasta aquel momento no solía tomarse en cuenta como conjunto de dos factores, sino sólo como campos de acción paralelos. Esta vez, la política y la economía se han fusionado en un solo cuerpo.

De esta manera, en Helsinki no se podía negociar respecto a nada que pudiera influenciar directa o indirectamente la marcha de la integración europeo-occidental, ni por el momento ni para el futuro. Sobre todo insistía en tal sentido la República Federal de Alemania, poniendo de relieve que la «colaboración paneuropea» no puede verificarse, en absoluto, a expensas de la integración comunitaria.

Así procedieron los Estados miembros de la CE en la Conferencia formando un bloque bien unido y compacto frente a las especulaciones soviéticas. Ahora ya se conocen algunos detalles de esta Conferencia y resulta que la URSS no consiguió implantar ninguno de sus «paquetes» tal como lo había planeado antes de la mis-

ma, precisamente por enfrentarse con un campo occidental bien preparado.

El núcleo del problema se redujo a la colaboración económico-comercial, seguida de la industrial. El primer ministro italiano, Aldo Moro, pudo firmar el documento final dos veces: en nombre de Italia, y luego en nombre de la Comunidad Europea, en virtud de su función de Presidente del Consejo de la misma. Según se sabe, de parte del COMECON no figura ninguna firma. Ya sólo desde este punto de vista el hecho constituye un cierto éxito para la Europa comunitaria.

HANSEN, NIELS: *Die Europäische Politische Zusammenarbeit bei den Vereinten Nationen* («La colaboración política europea en las Naciones Unidas»), pp. 493-500.

El 27 de octubre de 1970 fue puesta en marcha, en Luxemburgo, la colaboración político-exterior de los Estados miembros de la Comunidad Europea; desde entonces, esta colaboración, concebida pura y simplemente como política (sin el atributo «exterior») fue adquiriendo en la plataforma de la ONU en intensidad y fondo. Efectivamente, la ONU se ha convertido en uno de los más importantes campos de aplicación para la Colaboración Política Europea, ya que fuera de Europa no ha conseguido la misma relevancia operativa en relación con los fines que persigue: la armonización de los respectivos puntos de vista, la determinación del modo de proceder y, donde y siempre que fuera posible, fomentar una representación común, mediante la cual se fortalece la solidaridad de los Nueve.

La opinión pública internacional apenas ha tomado nota de este paso

emprendido por la CE, interviniendo positivamente en favor de la política occidental. La CE no es miembro de la ONU, pero los miembros de la CE son al mismo tiempo miembros de la ONU. Su posición se ha reforzado con la admisión de la RFA en las Naciones Unidas, armonizando la política de los miembros de la Comunidad de tal manera que no haya divergencias entre sus componentes particulares. La CE dispone, sin embargo, del *status* de «observador» en la Asamblea General.

La identidad de los Nueve de la Comunidad viene probándose con ocasión de votaciones, a pesar de que no es tan fácil identificarse en caso de algunos problemas internacionales pendientes (crisis en el Próximo Oriente, por ejemplo), por lo cual no siempre es posible votar unánimemente. A pesar de estas dificultades, los resultados de la «política común» de los miembros de la CE resultan ser francamente positivos.

A. 30, núm. 16, 1975

PFALTZGRAFF JR., ROBERT L.: *Technologische Neuerungen und das Konzept der Verteidigung Westeuropas* («Innovaciones tecnológicas y el concepto de la defensa de la Europa Occidental»), pp. 503-512.

El problema de una relación equilibrada y justa entre el potencial nuclear y convencional no ha sido aún resuelto satisfactoriamente. En ciertas ocasiones, las discusiones al respecto se agudizaron hasta el punto de abandonar la OTAN Francia en 1966 debido precisamente a esta clase de divergencias. La decisión francesa (general De Gaulle) ha paralizado la integración militar de la zona nortatlántica.

A mediados de la década setenta, en el debate sobre la política defensiva de la OTAN pueden discernirse tres conceptos fundamentales para con el problema de la seguridad europea:

1. Perfeccionamiento del potencial táctico-nuclear, incluyendo la introducción de los llamados «Mini-Nukes» como parte de una estrategia tanto de intimidación como de mando de una acción bélica.

2. Reestructuración de las fuerzas armadas convencionales en el sentido de: a) reforzar las tropas de combate igual que su potencial operacional; b) estandarizar un sistema racional de defensa, y c) aprovechar con más eficacia el fondo de milicias y reservas.

3. Nuevos conceptos para fuerzas armadas convencionales en concordia con innovaciones tecnológicas, capaces de dinamizar aún más la potencia de fuego de las unidades pequeñas, junto a la consecución de la más posible precisión de tiro.

Entre estas innovaciones se requiere un modelo unitario de municiones, de acuerdo con las experiencias sacadas en la última fase de la guerra de Vietnam. La estandarización no quiere decir que toda clase de armas y municiones han de ser de la procedencia única y exclusiva de los Estados Unidos. Cada país miembro de la OTAN puede proporcionar a los demás aliados lo mejor de su tecnología militar.

A. 30, núm. 17, 1975

GILKES, PATRICK S.: *Äthiopien: Revolution auf halbem Wege* («Etiopía: Revolución a medio camino»), páginas 529-538.

La monarquía etíope sobrevivió tres mil años dentro de un inmovilismo

sin precedentes. De repente, en febrero de 1974, el ejército procede contra la Casa Imperial de Haile Selassie, al que obliga a prometer amplias y profundas reformas estructurales del sistema, que no llegaron a cumplirse. El feudalismo, concentrado en torno a la familia imperial, no había tomado conciencia de los tiempos modernos. Algunos meses después, los militares proceden a la abolición de la monarquía, instalando un régimen que prometía dirigirse hacia el socialismo. En este sentido fueron aprobados varios decretos, pero aún así, el socialismo no pudo tomar contacto con la realidad.

La «revolución de febrero de 1974» fue señalada como una de las consecuencias de la sequía, que duró ya desde hacía varios años. En este caso, el Gobierno imperial no había previsto, ni se preocupaba por este problema. La inflación, la miseria y los precios galopantes hasta el 80 por 100 en poco tiempo fueron las verdaderas causas de la revolución. La secesión de Eritrea, activamente apoyada por los países árabes limítrofes, no ha prosperado. El nuevo régimen se ha estancado a medio camino entre el pasado y el futuro.

El régimen militar tuvo que aceptar forzosamente la continuidad en la política exterior, tanto frente al Este como al Oeste. En cualquier caso, se interesa por relaciones pacíficas, debido a la inestabilidad interna del país. En primer lugar, con los países vecinos. Este aspecto permitiría llevar a cabo las reformas agraria, social, económica, fiscal, etc., en condiciones de cierta calma.

Las perspectivas son poco esperanzadoras, ya que no se ha conseguido determinar una línea política coherente cara al futuro. Por tanto, no es cierto que haya un «socialismo

etíope». Quizá, en el fondo lo que la revolución pretende es llegar a un régimen auténticamente democrático.

SCHNEPPEN, HEINZ: *Die Haltung Frankreichs zu internationalen Abrüstungsproblemen* («La postura de Francia respecto a los problemas internacionales de desarme»), páginas 539-546.

La postura francesa frente al desarme y la no proliferación de armas nucleares responde al cuadro trazado por su política exterior y los intereses de seguridad nacional. En este sentido, Francia es partidaria del desarme, de la no proliferación nuclear y, además, está dispuesta a contribuir activamente a la colaboración en este dominio. Simultáneamente, Francia insiste en la salvaguardia de su independencia nacional, en la libertad política de decisión, así como en la seguridad nacional. Cueste lo que cueste, estos principios parecen ser sagrados.

Francia exige un desarme «real y total», por esta razón acepta soluciones parciales con gran reserva. El objetivo declarado y perseguido es la «destrucción efectiva, progresiva y controlada de todos los arsenales actualmente disponibles». Al desarme nuclear se concede una importancia especial, considerando que éste puede ser realista sólo en caso de participar en él todos los Estados que disponen de tal armamento. Además, el desarme es imposible sin un control internacional eficiente.

La doctrina francesa del desarme, tal como había sido expuesta ante la 29 AG de la ONU (1974), se remonta a los primeros años de la V República. Al menos el actual ministro de Asuntos Exteriores francés, Sauvagnargues, es de esta opinión. En aquella época fueron tomadas decisiones

políticas y militares que siguen en rigor hasta ahora. Ya en 1958, el general De Gaulle defendía la idea de un progresivo desarme nuclear, la prohibición de fabricación de cualquier nuevo tipo de armas nucleares, así como un control colectivo riguroso mediante un organismo internacional competente. Al mismo tiempo rechazó el procedimiento de ir tomando «medidas fragmentarias», ya que éstas responden sólo a los intereses de unos cuantos. Los intereses franceses en conseguir armas nucleares respondería a la imposibilidad real de un desarme nuclear de parte de otras potencias. Por ello, Francia, quiso prevenirse...

ANDRÉN, NILS: *Desintegration in Skandinavien?* («¿Desintegración en Escandinavia?»), pp. 547-554.

Los impulsos que pudieran dar motivos para una integración de los países nórdicos Dinamarca, Islandia, Noruega, Suecia y Finlandia giran en torno a las afinidades históricas de cultura, así como de comunidad de costumbres y usos, para fomentar el desarrollo común de los intereses de cada uno de los países en cuestión. Entonces, no faltan presupuestos para establecer un sólido sistema de colaboración. Sin embargo, los planes de los años 1948 y 1949, aunque se exteriorizaran en la creación de un Consejo Nórdico, se fueron desvaneciendo como consecuencia de la reagrupación del mundo en dos grandes bloques: Este-Oeste.

Dinamarca, Islandia y Noruega forman parte de la NATO, Suecia se mantiene neutral y Finlandia está ligada a la URSS mediante un tratado de Amistad y Ayuda Mutua, aunque hasta ahora ha conseguido conservar y salvaguardar por completo su in-

dependencia nacional. Por otra parte, Dinamarca está realmente ligada al continente europeo por su posición geográfica más que otra cosa.

Escandinavia carece de una dinámica integradora, sencillamente porque no dispone de órganos institucionales de integración, al ejemplo de la Comunidad Europea. El Consejo Nórdico es sólo un símbolo que no influye para nada en el sistema defensivo de la zona. Desde el punto de vista económico, Suecia es el país que más y mejor supo aprovecharse de la colaboración inter-escandinava. Falta, por tanto, hechos que no pueden producirse sin contar con el correspondiente respaldo de unas instituciones reales de integración, que no existen.

El futuro de la zona nórdica como bloque autónomo, desde el punto de vista estratégico y económico-político, es incierto. Por ello no extraña de que en vez de integración se hable ya de una desintegración inter-escandinava.

A. 30, núm. 18, 1975

HENZE, GERHARD: *Neue Aufgaben der Entspannungspolitik* («Nuevas tareas de la política de distensión»), pp. 567-576.

Para la URSS y el Este europeo, el peso de la Conferencia sobre Seguridad y Colaboración en Europa se centra en la Declaración final de principios, es decir, limitándose a las relaciones puramente superficiales entre Estados en el campo intencionalmente poco definido y formulado. En cambio, los temas de carácter multilateral, fenómeno nuevo para Europa en la controversia Este-Oeste, como son medidas de garantía en el terreno militar, resoluciones concretas en

relación con la colaboración en el terreno de la economía, ciencia, técnica y la protección del ambiente medio, igual que el desarrollo de contactos humanos y humanitarios, el perfeccionamiento de la circulación de informaciones y del intercambio en el sector de la cultura y formación, se han quedado en el «olvido» de los redactores de la Declaración final.

Mientras tanto, y éste es un hecho muy importante, el bloque occidental ha implantado, dentro del paquete III, el tema de ampliación de contactos humanos, problemas humanitarios, perfeccionamiento de la circulación de informaciones, así como el intercambio de ideas en el dominio de la cultura y formación.

Estas son las nuevas tareas de la política de distensión para el bloque occidental participante en la Conferencia de Helsinki-Ginebra-Helsinki. En contra del bloque soviético, claro está. Las recomendaciones finales de la Conferencia constituyen, a pesar de todo, una sólida base para que el bloque occidental pueda presionar en tal sentido sobre su oponente oriental. Además, en el Preámbulo al paquete III, los Estados se declaran dispuestos a colaborar «independientemente de sus respectivos sistemas político, económico y social», lo cual quiere decir que para el campo socialista será difícil contrarrestar la acción occidental en dirección a los países del Este, puesto que tal acción es admitida y reconocida.

LANDAU, GEORGES D.: *Politische Auswirkungen der Reform des inter-amerikanischen Systems* («Repercusiones políticas de la reforma del sistema interamericano»), pp. 577-586.

Desde 1970, el sistema interamericano no se limita a disponer de or-

ganizaciones de carácter político o de seguridad, sino que se encamina hacia los problemas relacionados con el desarrollo económico y social, educativo, científico y tecnológico, según se ha comprobado durante la década de la Alianza para el Progreso.

La «crisis» de los primeros años de la década setenta se debe al empeoramiento de las relaciones entre el Sur y el Norte del hemisferio, sobre todo como consecuencia de que los Estados Unidos no prestaron atención a las reivindicaciones del Sur de ayuda de desarrollo, liberalización del comercio y de acceso a la tecnología estadounidense. Junto a este fenómeno aparece otro: el de la solidaridad con otros pueblos del mundo, del grupo de los 77, que ya en los años sesenta empezaron a reclamar sus derechos frente al mundo desarrollado.

La necesidad de reformas en el sistema interamericano se ajusta, también, a las tendencias de los nuevos tiempos, en que se tiende a una colaboración mundial, en virtud de la política de distensión. Además, y éste es el hecho relevante, toda Iberoamérica va tomando conciencia de su importancia.

La nueva distribución de los puntos de gravitación en la economía mundial ha contribuido también al fortalecimiento de los latinoamericanos en su papel de primer rango en cuanto a su inagotable potencial económico. Los estadistas encargados de los asuntos interamericanos ya han tomado nota del hecho encauzando sus visiones pragmáticamente hacia el servicio y la responsabilidad en favor de la causa general. En lugar de compromisos ideológicos, la tendencia es de hacer uso de sus riquezas para el propio bien de la región.

S. G.

AUSSENPOLITIK

Bonn - Hamburgo

Vol. 26, núm. 3, 1975

GROLL, GÖTZ VON: *The Final Act of the CSCE* («El acta final de la Conferencia sobre Seguridad y Colaboración en Europa»), pp. 247-269.

Después de las discusiones preliminares llevadas a cabo en torno a la CSCE, en Helsinki, el 22 de noviembre de 1972, la propia Conferencia da comienzo, también en la capital finlandesa, el 3 de julio de 1973, continúa en Ginebra desde el 18 de septiembre de 1973 hasta el 21 de julio de 1975, celebrándose el acto final el 1 de agosto de 1975, otra vez en Helsinki, en presencia de 35 representaciones europeas, norteamericana y canadiense.

Las características del acta final, aprobada el 21 de julio de 1975 en Ginebra, después de dos años de negociaciones intensivas, son de carácter netamente político: la mayoría de los participantes en el desarrollo de la Conferencia insistía en que no se trataba de firmar ni un convenio ni un tratado por las siguientes razones:

1. Los tratados existentes no deben ser suprimidos.
2. Hay que evitar la creación de un nuevo derecho regional internacional para Europa.
3. Los propósitos y los principios de la Carta de la ONU no deben ser infringidos.
4. El interés específico de Alemania: es imposible sustituir un tratado de paz.

En el mismo acto final se avisa que este documento no tiene carácter jurídico, tratándose solamente de una

serie de recomendaciones con el fin de hacer prosperar la colaboración intereuropea prácticamente en todos los terrenos del saber y del obrar en la existencia de todos los pueblos interesados.

Hay que subrayar la postura homogénea de los Nueve de la Comunidad Europea en la Conferencia, hecho que contribuyó muy positivamente a su desarrollo y acto final, claudicado con la firma del 1 de agosto de 1975.

ERHARDT, CARL A.: *Lessons of the Brussels NATO Summit* («Lecciones de la cumbre de la NATO en Bruselas»), pp. 270-282.

La Conferencia cumbre de la NATO, celebrada en mayo de 1975 en Bruselas, tuvo lugar a la sombra de una ininterrumpida carrera de armamento en el bloque oriental, evidentemente sin preocuparse por los problemas económicos, que en el bloque occidental han ocasionado serias dificultades precisamente en este aspecto. Los países miembros del Pacto de Varsovia continúan incrementando sus efectivos y su potencial de guerra, según parece en virtud de las «necesidades defensivas».

La concepción de la estrategia del Pacto del Atlántico Norte sigue la de siempre, sin embargo, en los últimos años se van produciendo escisiones en el flanco sudeste, así como desarrollos desequilibrados en algunos países miembros de la Alianza en el sur y sudoeste de la zona (Turquía, Grecia y Portugal).

Mientras tanto, los altos mandos de la NATO procuran preservar la solidaridad en su seno y restaurar el

orden mediante la eliminación de las causas que perturban la eficacia defensiva del Occidente. En el correspondiente comunicado de la cumbre de Bruselas se subraya el principio de que la seguridad de cada uno de sus miembros es un asunto de vital importancia para todos (el 30 de mayo de 1975).

Junto a los problemas relacionados con la CSCE, a la NATO le preocupan, entre otros factores, la supremacía de las tropas de tierra del Pacto de Varsovia, en primer lugar, hecho notorio desde que existen estos dos bloques militares, el desproporcionado incremento del poder naval soviético; en segundo lugar, así como una ventaja estratégica en el desarrollo de los misiles sofisticados y de gran eficacia destructiva. Por tanto, la NATO está obligada a tomar nota de estas realidades y proceder a reestructurar su sistema defensivo frente al Este.

BAHR, EGON: *The Gymnich Theses: Development Policy of the Federal Republic of Germany* («Las tesis de Gymnich: política de desarrollo de la RFA»), pp. 319-325.

Tesis sobre la política de desarrollo de la RFA, propuestas por el ministro federal de Cooperación Económica, Egon Bahr, han sido aprobadas por el Gabinete en el curso de una sesión especial celebrada en el castillo de Gymnich, cerca de Bonn, el 9 de junio de 1975, tesis que en otoño del mismo año han sido sometidas a la aprobación del Bundestag.

Esta política de desarrollo se basa en los conceptos que precedieron sus

dos ediciones anteriores, la de 1971 y luego la revisada de 1973. Esta vez se anuncia una nueva fase en la política de desarrollo en los países del Tercer Mundo.

La nueva etapa de la política de desarrollo se guía por el principio de una anticipación sistemática de los futuros cambios internacionales en el terreno tanto político como económico. Se tiene en cuenta la actual distensión internacional, favorable a la idea de establecer un nuevo orden económico mundial.

Cambios de mayor envergadura se produjeron en los últimos años dentro del Tercer Mundo. Dependencia ha sido reemplazada por interdependencia entre países en desarrollo y los industrializados. Los países en desarrollo agrupados en la OPEC han emergido como un nuevo factor de poder en la escena internacional. Ha caído el último baluarte colonial: el de Portugal.

Entre dichas tesis figuran, por ejemplo:

1. La política de desarrollo es parte de la política global del Gobierno Federal.
2. Asistencia activa en el ulterior desarrollo de los países de la OPEC.
3. La Comunidad Europea seguirá prestando especial atención a dichos países.
4. Revisión de la política financiera, favoreciendo a países más necesitados.
5. Junto a las infraestructuras e industrialización, uno de los objetivos de las inversiones es el desarrollo rural

Norte-Sur se encuentran en mutua interdependencia. Igualdad de oportunidades requiere la abolición de privilegios.

S. G.

ÖSTERREICHISCHE ZEITSCHRIFT
FÜR
AUSSENPOLITIK

Viena

A. 15, núm. 2, 1975

JANKOWITSCH, PETER: *Österreich im Sicherheitsrat* («Austria, en el Consejo de Seguridad»), pp. 67-85.

Por vez primera en la historia de su calidad de miembro de la ONU, desde 1955, Austria ha formado parte del Consejo de Seguridad desde el 1 de enero de 1973 hasta el 31 de diciembre de 1974, como miembro no permanente.

La candidatura austriaca fue aceptada casi por unanimidad de votos del CS. Dadas las atribuciones específicas de dicho Consejo, no es fácil llegar a ser miembro no permanente del mismo. Normalmente, al votar en favor de un candidato u otro, se tienen en cuenta las circunstancias de la situación internacional y, ante todo, la capacidad del país candidato para asumir responsabilidades, o parte de ellas, en el plano internacional en virtud del artículo 24 de la Carta de las Naciones Unidas: la salvaguardia de la paz mundial y de la seguridad internacional.

Austria fue admitida por varias razones: primero, desde 1955 probó su capacidad y actividad positiva y creadora en diferentes organismos de la ONU; segundo, su *status* de Estado neutral le condicionaba y predeterminaba para desempeñar este papel por no estar comprometida en ningún asunto internacional, y procurando obrar más en favor de la conservación de la paz mundial que de sus propios intereses.

Austria intervino en calidad de miembro no permanente del CS ac-

tivamente y con tacto en el problema del Próximo Oriente, en las crisis de Chipre, Africa del Sur y Rodesia del Sur. En cierto sentido, ofrece un buen ejemplo para otros países neutrales...

A. 15, núm. 4, 1975

KUSSBACH, ERICH: *Gedanken über Probleme aussenpolitischer Grundlageanalyse und Planung* («Reflexiones en torno a problemas relativos al análisis de la situación dada y planificación»), pp. 199-206.

Hace tres años fue constituido un grupo de estudios encargados de examinar hasta qué punto conservan su validez los principios que en el pasado orientaban la política exterior suiza. Este grupo, compuesto de antiguos diplomáticos, altos oficiales del ejército y profesores, tuvo que afrontar un doble aspecto de la problemática planteada: 1) Examinar el valor y la validez de los principios fundamentales puestos en marcha por la política exterior suiza (análisis). 2) Localizar las características fundamentales de la probable futura postura suiza a la luz de los objetivos fijados por otros Estados (planificación a largo plazo).

Una política exterior, consciente y bien ideada no puede reducirse a especulaciones teóricas, caso de muchos Gobiernos y de sus diplomacias, sino que su función, para evitar errores y fallos innecesarios, ha de combinarse con la práctica, con la realidad. Los dos aspectos han de ser confrontados constantemente, y de modo sistemático. Es decir, los objetivos político-exteriores generales han de ser transferidos a la práctica, ya que estos objetivos no pueden ser de carácter puramente formal, carecientes

de contenido, sino más bien han de ser concebidos operacionalmente capaces de constituir un estímulo a la acción y ser al mismo tiempo la medida de dicha acción. Se trata de un acto creador que permite elegir entre varias alternativas, ver las posibilidades o imposibilidades de alcanzar los fines perseguidos. Por tanto, existe la imprescindible simbiosis entre realismo e idealismo en la política exterior y, por supuesto, en la de la Confederación Helvética.

S. G.

FOREING AFFAIRS

Baltimore (USA)

Vol. 53, núm. 4, 1975

CAMPBELL, JOHN, C.: *The Mediterranean crisis.*

Durante años, no solamente Francia, sino Italia, España, Yugoslavia, Turquía, y también Grecia y Portugal, han intentado abrirse a los países árabes, y no exclusivamente por el petróleo. De Gaulle decía que el Mediterráneo es el lugar de reunión de las culturas árabe y europea y —complementariamente— de los intereses económicos. Hoy, el Mar Mediterráneo podría tornarse rojo: algunas de aquellas naciones podrían verse envueltas en un torbellino de caos y desorden. Todo depende de la estrategia global que se decida en Washington o en Moscú.

En el contexto general del problema se contemplan tres situaciones o áreas conflictivas: el litigio árabe-israelí, la cuestión de Chipre y su incidencia en las relaciones Grecia-Turquía, y el desarrollo político de los países meridionales de Europa.

Ciertamente, el planteamiento del problema árabe-israelí es ahora diferente. Europa y América han aprendido algunas lecciones de la experiencia de 1973, bajo el impacto de la crisis general del petróleo. Ambos continentes se han replanteado el problema y la nueva estrategia a seguir. Pero, ¿podría interferir Europa los delicados saldos obtenidos por mister Kissinger en las relaciones con Egipto e Israel? Parece difícil, sobre todo después de malograrse la reciente táctica del «*step-by-step*» («paso a paso»), evidenciándose con ello la necesidad de que las ideas de Europa y América no se desarrollen por caminos diferentes; porque, en último extremo, tendrán que abandonar sus rígidas posiciones, no ya por la paz del Medio Oriente, sino por los comunes intereses del Occidente.

El enfrentamiento Grecia-Turquía, en ningún evento deja de constituir un grave peligro para el mundo occidental. El consejo, y la acción, de Europa podría ser más efectivo—por duradero—que cualquier providencia de los Estados Unidos. Incide en ello, de modo especial, la posición de Gran Bretaña, con sus dos bases aéreas en la costa meridional. Bases que, a largo plazo, carecerán de sentido en la estrategia británica, sin poder tornar a la NATO, a menos de promover muchos y grandes problemas, salvo que se cediese una de ellas a Turquía en razón a la seguridad militar que este país persigue.

El más serio desafío podría estar en la Península Ibérica. Teniendo en cuenta que el partido comunista italiano (PCI) es el más fuerte y de mayor prestigio entre todos los partidos comunistas de Europa Occidental, resultaría crucial la influencia soviética en dicha península (Portugal y España). En tal supuesto, todo dependería de la opción política de

Italia entre el neutralismo o el prosoviet, ya que, en esta última alternativa, se destruiría el equilibrio del Mediterráneo y, consiguientemente, en Europa.

J. J. P. A.

JOURNAL OF PALESTINE STUDIES

Beirut

Vol. IV, núm. 4, 1975

RASHID HAMID: *What is the PLO?*

Quizá la característica más sorprendente del PLO, en los últimos cinco años, ha sido su capacidad de sobrevivir y desarrollarse en medio de un frente de ataque masivo: la tensión creciente con Jordania en 1970, el cese de las hostilidades—a iniciativas de paz de América—del presidente Nasser, los ataques a las bases del PLO y, en julio de 1971, el fin de la presencia política y militar de Jordania.

El PLO no es simplemente un movimiento militar de un limitado número de palestinos que luchan solamente por sobrevivir. Sólo constituye un «cajón» dentro de un organigrama general que preside, a primer nivel, el Consejo Nacional Palestino, del que dependen tres niveles organizativos: a nivel dos, el Consejo de Información Unificado, el Ejército de Liberación Palestino, el Comité Ejecutivo, el Centro de Investigación Palestino y el Centro de Planificación Palestino; y a nivel tres, bajo la dependencia directa del Comité Ejecutivo, una serie de departamentos educacionales, informativos, fundaciones y organizaciones, entre los

que figura el Departamento de Asuntos Políticos, del que depende (a nivel de cuarto escalón) el PLO.

El más acuciante problema del PLO, desde la guerra de octubre de 1973, ha sido y es el planteamiento de sus relaciones con los países árabes que se encuentran inclinados a favorecer y facilitar un acuerdo de paz en el Oriente Medio, especialmente Egipto y Siria, en los que la política del PLO se ha difundido como extremista, en el sentido de pretender la liberación total de Palestina.

En 1969, en la VI Sesión del Consejo Nacional de Palestina, se declaró que esta meta significaría el establecimiento de un Estado democrático en toda Palestina, libre de cualquier forma de discriminación racial o religiosa.

Después de la guerra de 1973, cuando las negociaciones de paz llegaron a tomarse con suficiente seriedad y eficacia, o al menos más que nunca, el PLO se vio forzado a definir su actitud hacia un acuerdo que restableciera solamente los territorios ocupados en 1967 por Israel. Resultado de ello fue una decisión tomada por la XII Sesión de dicho Consejo Nacional, en 1974, para adoptar un programa de política de transición que comprendía diez puntos, y por el que se establecía que, en el caso de una retirada de Israel de la orilla occidental y de la franja de Gaza, el PLO aceptaría el establecimiento de una autoridad nacional en ambas partes de Palestina. Y si llegara el caso de un enfrentamiento de las dos partes, la poderosa infraestructura del PLO facilitaría grandemente la administración tanto de los territorios palestinos no devueltos por Israel como de los reintegrados al Estado palestino.

J. J. P. A.

ESTE & OESTE

París

A. XIV, núm. 185, 1975

LAZITCH, BRANKO: *Estrategia y táctica del PC portugués.*

Si en Portugal los comunistas no hubieran estado en el gobierno, los ataques contra la libertad de la prensa y contra las otras libertades habrían suscitado en el mundo entero las habituales peticiones con las innumerables firmas de «las conciencias democráticas inquietas». Pero como son precisamente los comunistas los autores de estos ataques a las libertades, no se ha producido ni una sola gestión de los intelectuales, ni de las organizaciones internacionales, culturales o políticas, para denunciar estos procedimientos. Si en cualquier país del Mercado Común se hubiera agravado la situación económica en iguales proporciones a la de Portugal durante los últimos diez meses, los economistas—comunistas, marxistas y otros—habrían demostrado la «decadencia del capitalismo». Pero como estos hechos se producen en Portugal la discreción es regla.

La experiencia portuguesa puede ser enjuiciada bajo dos ángulos diferentes: el de la estrategia y la táctica comunistas, y el de la calidad del régimen establecido en este país con la participación del PC en el poder. El primero está en marcha y cualquier juicio no puede ser definitivo; el segundo, desde ya, puede enjuiciarse con un veredicto negativo y sin apelación.

La estrategia y la táctica descansan a la vez sobre un elemento destructivo: la eliminación de los adversarios, primero, y, después, la de los aliados provisionales de los co-

munistas, y sobre un elemento constructivo: la alianza a toda costa con el MFA.

La eliminación de los adversarios y de los aliados provisionales sigue la línea de conducta llamada, desde 1952, por Matias Rakosi, jefe del PC húngaro, «la táctica del salchichón», o trabajo por el cual se cortaba en tajadas a la reacción que se ocultaba en el Partido de los pequeños propietarios. Todo esto puede aplicarse fielmente a la política seguida por el PC portugués, cambiando solamente los nombres de los partidos y las fechas.

Un complemento indispensable de la «táctica del salchichón» es siempre la creación de células disfrazadas bajo diversas etiquetas. Los comunistas portugueses, una vez más, no han hecho prueba de ninguna originalidad, ya que el inconveniente de estos núcleos o células disimulados en otros partidos políticos es que si los comunistas saben perfectamente a qué atenerse, las víctimas de la operación son inconscientes. La cuerda que los ata a los comunistas es, a veces, demasiado gruesa, como pasa en Portugal con la operación llevada bajo la cobertura del MDP y el MFA.

Cualesquiera que sean las próximas peripecias, «la ejemplaridad» de la solución política y económica «a la portuguesa» ya es negativa. Tres son las posibilidades de previsiones para el pueblo portugués:

1. El paso a una democracia de tipo occidental.
2. La instauración de un régimen pseudodemocrático, disfrazado bajo una etiqueta socializante y, de hecho, dirigido por el MFA pero asistido por algunos partidos políticos jugando un papel secundario, y
3. Una dictadura ejercida por una alianza privilegiada entre el MFA,

atribuyéndose el monopolio de la representación del ejército, y el PCP, pretendiendo representar las clases laborales.

J. J. P. A.

REVISTA DE LA INTEGRACION

Buenos Aires

Vol. VIII, núm. 18, 1975

AFTALIÓN, MARCELO E.: *Poder negociador latinoamericano.*

El interés nacional es, en última instancia, lo que determina el rumbo de las negociaciones económicas internacionales. El principio subyacente en aquella famosa frase de W. Churchill: «Gran Bretaña no tiene amigos ni enemigos permanentes; Gran Bretaña sólo tiene intereses permanentes», ha terminado por ser el principio rector en la formulación de la política exterior de cualquier nación. Y cuando el interés nacional de un Estado entra en colisión con el interés nacional de otro Estado, parece claro que prevalecerá el Estado más fuerte, estén o no de su parte la razón o la justicia.

Puede entenderse, entonces, que el poder negociador de América Latina no haya sido lo suficientemente fuerte como para impedir la desmedrada situación que padece en las relaciones económicas internacionales. Su debilidad económica, unida a la inexistencia de un verdadero orden jurídico en la comunidad internacional, explican aquel desmedro.

Las únicas concesiones logradas en dichas relaciones internacionales responden a la nueva ideología de la «interdependencia»: «las naciones necesitan unas de las otras porque resulta conveniente aprovechar las ventajas comparativas que cada una

puede ofrecer al resto». El lema de esto sería algo así como «o nos salvamos todos, o no se salva nadie».

Para el logro de esta dimensión externa de la integración latinoamericana, es preciso, pues, desembarazarse mentalmente de la aparente estructuración del mundo—de la actual situación económica y política mundial—, categorizada como una partición de países desarrollados y países en vías de desarrollo. Dentro de esa configuración mundial, América Latina debe tomar conciencia de la validez o no del concepto del Tercer Mundo—en tanto y en cuanto forma parte de él—, ya que no está

en condiciones, todavía, de cambiar la faz económico-política del orbe.

La participación conjunta de los países latinoamericanos en las negociaciones económicas internacionales—incentivado su poder negociador mediante la dimensión externa de la integración—ha permitido incrementarlo en alguna medida. Y aunque las mejoras conseguidas han sido generalmente principistas, formales y no sustantivas, tal solidaridad será necesaria para el día en que el mundo desarrollado deba ceder su situación privilegiada.

J. J. P. A.

